

En un lugar de la Mancha
de cuyo nombre
si quiero
acordarme



Granátula de Calatrava

Tras breves destinos en Barcelona y Mallorca vuelve a la península para participar en la guerra carlista, donde continuará los ascensos, siempre por méritos de guerra; así como los títulos nobiliarios (Vizconde de Banderas, Conde de Luchana, Duque de la Victoria, Duque de Moreli) con que le honra la Reina-Regente y también el mando supremo del ejército isabelino, que a partir de ese momento va de victoria en victoria, llegando al Convenio de Vergara con el que se pone un fin honroso a la guerra civil, pues el ejército carlista desde las acciones de Ramales y Guardamino se veía ya totalmente derrotado.

Si el levantamiento del cerco de Bilbao, la Nochebuena del año 1836, le dio fama a Espartero, la feliz terminación de la guerra con el "abrazo de Vergara" en el que ambos ejércitos se abrazaron, de la misma forma que lo hicieron sus respectivos jefes Espartero y Maroto,

elevó al jefe del Ejército isabelino a la apoteosis internacional, dando al mundo una lección de hidalguía y caballeridad que no ha tenido

imitación todavía, pues en el Convenio se estipulaba que todos aquellos oficiales y jefes carlistas que reconocieran a Isabel II como Reina de España, se integrarían en el ejército con igual graduación y sin discriminación.

Terminada la guerra carlista la reina regente María Cristina de Borbón, madre de Isabel II, cuya vida privada no era todo lo ejemplar que debiera, siendo consentida y

ocultada por el partido moderado para mantenerse en el gobierno de la nación, llegó un momento en el que dicha vida privada salió a la calle como represalia por la firma de la Ley de Ayuntamientos por la reina regente, desoyendo el consejo de Espartero que ante la impopularidad de dicha Ley le había suplicado que no la firmara. Se sublevaron las principales ciudades de



Espartero en su época de regente. (Grabado de un óleo pintado por Esquivel en 1842).